



LA LETRA Y LA IMAGEN

Semanario Cultural de EL UNIVERSAL

Julio Cortázar:

Entrevista

William S. Burroughs:

Los Límites del Control

“Martín Fierro”:

Borges Gironde

D. Bell: Parsons



Julio Cortázar: El Sentimiento de lo Político

ENTREVISTA DE JOSE MIGUEL ULLAN

● Esta entrevista con el escritor argentino Julio Cortázar fue publicada hace algún tiempo por el diario español El País. La reproducimos ahora, con autorización de su autor, porque Cortázar se ha mantenido fiel a sus opiniones y porque éstas traducen con exactitud la manera de pensar de muchos intelectuales latinoamericanos. La Letra y la Imagen hace constar que, aun cuando no comparte los juicios emitidos por el autor de Rayuela, entiende que merecen la más amplia difusión a fin de que los lectores puedan debatirlos y, en el trámite, establecer sus convergencias y sus divergencias.

J.M.U. De entrada, le pediríamos la opinión más libre sobre el momento presente de España...

Cortázar. Bueno, fijese, como siempre, son las ventajas de las desventajas. Ustedes, los españoles, están viviendo el proceso día tras día; además habían vivido el período precedente a este nuevo proceso político. En mi caso, yo estuve en España por última vez, en Madrid, concretamente, hace algo así como cinco años, en pleno régimen franquista, cuando nadie hubiera podido sospechar que a Franco le quedaba ya poca vida. Y vuelvo cinco años después y naturalmente, para quien no hace más que dos pasajes breves, la diferencia es alucinante. A tal punto, que, mire, yo empecé por ir a Barcelona antes de venir a Madrid, y literalmente, me froté los ojos en plenas Ramblas, porque ver un quiosco de periódicos, ver una cartelera de cine y de teatro, ver una vitrina de librería, da la impresión

de que uno está soñando. Y que es ese tipo de sueños hermosos, así; a veces, se sueña con la Arcadia y la Edad de Oro, y luego te despiertas y no hay tal cosa. En este caso, no es un sueño, porque la diferencia, en el plano de la expresión de cosas que estaban absolutamente suprimidas o prohibidas, es enorme. Yo no sé si ustedes lo sienten en la misma medida que yo, porque, en el caso de ustedes, ha sido paulatino el avance. Yo veo las dos extremidades: lo que era una negación total y esto que, con todos sus altibajos, es una apertura, es una opción, es una posibilidad. Ahora, en materia de política española, no entiendo nada. Y me pregunto en qué medida los propios españoles lo entienden bien también, porque creo que es de una complejidad muy grande.

J.M.U. ¿Puede que sólo sea un sueño?

Cortázar. No, yo no creo que sea un sueño, de ninguna manera. Esa es la impresión de los que desembarcamos, después de unos cuantos años de ausencia. No, yo no creo que sea un sueño, pero tampoco creo que sea una realidad perfectamente sólida. Llámosle, si quiere, un semisueño, en donde ya hay muchos elementos reales, pero todavía quedan algunos jirones de sueño, de utopía, de deseos, de esperanzas, todo eso muy mezclado. Y, además, con una sensación de ame-

naza constante. No crea que me he olvidado de las noticias trágicas que leía en París no hace mucho sobre lo sucedido en Madrid, no crea que me he olvidado de esas descripciones del clima de terror, de duda, de pánico incluso en esta ciudad los días en que se produjeron los asesinatos de los abogados, por ejemplo. De modo que sé muy bien que las cosas distan de tener un terreno sólido y que, además, todo dependerá de diversas coyunturas de una complicación tremenda. Porque el problema de España es como el de la Argentina *mutatis mutandis*, es decir, que no son problemas locales: nos movemos en una dimensión planetaria y, en este momento, decisiones tomadas a lo mejor muy lejos de España o de la Argentina repercutirán de manera decisiva en las políticas internas. Es un juego de ajedrez con muchos cientos de piezas. Y, como yo no soy un político, realmente no puedo hacerme una idea clara. Lo único que yo puedo sentir es que se ven las cosas más abiertas, se oye hablar de temas que no se oía hablar antes, se entra en un cine y ves cosas que eran inimaginables hace cinco años y se compran libros que también eran inimaginables. Todo eso son factores positivos.

La Castración Argentina

J.M.U. En Argentina, sin embargo...

Cortázar. Argentina es exactamente

lo contrario, ya que estamos hablando de cambio en el plano de la cultura y del arte. Es decir, hace cinco o seis años, pesar de que en esos momentos teníamos ya dictaduras militares, de todas maneras en una librería de Buenos Aires se encontraba cierta literatura que ya no se encuentra hoy. En las calles de Buenos Aires había muchachos de pelo largo y de barba; pero el último decreto del Gobierno argentino exige cortarse el pelo y la barba. Esto, además, tiene un sentido de castración tan evidente, desde el punto de vista sicoanalítico, que yo puedo imaginar el estado de ánimo de mis compatriotas jóvenes, que por razones de seguridad tienen que irse a sus casas a afeitarse para no ser considerados como sospechosos en un aeródromo y para no tener dificultades cuando hacen un trámite. Esto, fijese, es una cosa tan simple el problema capilar, y, sin embargo, me parece que pongo el dedo en uno de los índices más terribles de lo que está sucediendo en Argentina. Cuando se llega a ese grado de tratar de crear, de configurar una imagen nacional en que todo el mundo se parezca, que todo el mundo tenga el pelo cortado, es decir, como en un cuartel, en que todos los soldados son iguales, eso ya le da una idea de lo que pasa por la cabeza de los militares que pretenden gobernarnos.

Yo no creo que esta entrevista signifique que yo tengo que hablar durante horas de problemas de la Argentina, porque si yo me largo en eso... Pero me vino esto a la cabeza para empezar, porque me parece simbólicamente muy





significativo. Ahora, en el plano de la realidad, el otro hecho que ustedes los españoles conocen de sobra es la multiplicación de la violencia en los grados más monstruosos de violación de todo derecho humano. Los informes que tenía yo desde hace tres años por lo menos, en la época del Tribunal Russel, del que fui jurado, en donde desfilaron testigos de todos los países latinoamericanos donde hay dictaduras, partieron de un informe muy amplio sobre la Argentina; y eso me permitió a mí conocer las modalidades de la tortura, las modalidades de la muerte en manos de los que detentan el poder. Entonces, la situación actual argentina en este plano ha llegado ya a un total límite que uno se pregunta hasta cuándo este estado de guerra no declarada se va a mantener. Porque es evidente que, aunque el Gobierno insiste en el desmantelamiento de los grupos armados de resistencia, es un extraño desmantelamiento, porque esos grupos continúan ejecutando acciones, que les cuestan vidas, sí, pero que llevan sin embargo hacia adelante, en todos los planos: en el plano urbano y en el plano campesino. De manera que todas las manifestaciones de triunfo de parte de la Junta no se ven confirmadas por los hechos, ni mucho menos. El resultado de eso es que la represión alcanza límites para los cuales yo ya no tengo palabras que puedan calificarlos. No estoy hablando como habla alguien a quien le han matado amigos muy queridos, hijos e hijas de amigos muy queridos, sino que hablo como alguien a quien le están matando todo un pue-

blo. Y eso, evidentemente, tiene que encontrar una salida que yo no puedo prever, de la cual no puedo decir absolutamente nada; primero porque no estoy allá y, segundo, porque hay momentos en que se llega a un tal grado de irracionalidad que toda tentativa de especular sobre eso no da ningún resultado. Solamente puedo señalar este abismo negativo, total y absoluto, que hay en este momento en la Argentina, y del cual ustedes tienen la prueba cotidiana con la llegada de exiliados que vienen a España, a Francia o a cualquiera de los países europeos, huyendo de algo que a veces es peor que la muerte, es decir, esa sensación continua de amenaza, de violación normal, mental y con tanta frecuencia física, que hace de ellos gente que no puede seguir resistiendo un día más en el país.

J.M.U. El maestro Borges, en cambio dice que tales violadores son honorables caballeros...

Cortázar. Bueno, yo sólo conozco fragmentariamente las declaraciones de Borges; pero, en cambio, a Borges lo conozco de una manera nada fragmentaria. Creo que lo conozco bien. De modo que puedo imaginarme que sus declaraciones no han sido más que una repetición de otras que ya viene haciendo desde hace varios años sobre problemas latinoamericanos y a veces más de tipo general. Conocemos perfectamente sus puntos de vista, que no me atrevería a llamar políticos, porque eso ya no tiene nada que ver con la política. Yo creo que en Borges se da la

increíble paradoja de un genio de la literatura y de un partido irresponsable en materia histórica. Creo que lo que Borges dice con respecto a lo que está sucediendo en torno a él prueba no que no lo conoce, sino que lo conoce, pero lo conoce a través de una versión que ya es deformante y que él termina de deformar porque en parte le gusta deformarla y, en parte también, porque eso se adecua, eso funciona con su visión de la historia, con su visión de lo que él llama el orden, la justicia, el honor, el coraje, el pundonor, una serie de palabras tan gastadas y cuyo sentido se ha perdido y se ha trastocado totalmente y que él sigue manejando como si fueran vigentes. De modo que... No, no me gusta hablar demasiado de este tema, porque usted sabe hasta qué punto Borges ha sido nuestro maestro en muchos planos, y hasta qué punto yo lo admiro como escritor. Pero cada día que pasa lamento más la forma en que lo manipulan, porque él no es el único culpable en esto, la forma en que lo manipulan y le dan la oportunidad de sacar a relucir toda esa panoplia de ideas absurdas y aberrantes que él tiene en materia política. Y lo lamento, porque Borges es un hombre muy leído y muy respetado, y las declaraciones de un hombre de ese nivel mental tiene una influencia y, en este caso, una influencia absolutamente negativa y lamentable, una influencia que le hace el juego a nuestros peores enemigos, los primeros de ellos los norteamericanos.

Unión Soviética/Chile: Lo incomprensible

J.M.U. Hay también quizá otra manera de hacer el juego. Concretamente, las declaraciones de Corvalán, tras su canje hace tiempo, en torno a la Unión Soviética. De todas formas, ¿piensa usted que la lucha latinoamericana debe pasar por el silencio de todas las cosas sórdidas que acontecen en los países llamados socialistas?

Cortázar. No, yo no creo en el silencio en ese caso. Yo no creo que nuestra lucha en América Latina exija un silencio total frente a los hechos con frecuencia graves que suceden en un país como la Unión Soviética. Pero sí creo que hay que tener mucho cuidado con las diferencias de grado, con las diferencias de fondo, en ese tipo de cosas. Es decir, yo tengo la impresión de que en la Unión Soviética se está pasando por una etapa, por una fase en donde hay elementos negativos graves, pero la diferencia esencial es que yo creo que, dado el contexto, es decir, el fondo, el fondo ideológico, la finalidad de un régimen como el de la Unión Soviética, yo llamaría a esa fase negativa lo que los franceses llaman un **incident de parcours**, es decir, un momento en una evolución histórica, momento en el que se cometen equivocaciones, porque la gente que está a la cabeza del equipo dirigente no está quizá a la altura de lo que correspondería dentro de la evolución socialista de la Unión Soviética. Y eso me parece totalmente distinto y no admite comparación con hechos como el genocidio

de la Junta chilena en el momento del golpe o lo que nosotros de hablar de la Argentina. No, no, yo estoy absolutamente en contra de que a un intelectual se le meta en un campo o en un asilo psiquiátrico y, desde luego, defenderé siempre el derecho de un intelectual a hacer una crítica constructiva e inteligente dentro de un régimen socialista; creo que es su deber y creo que es un deber del régimen socialista aceptar esa crítica, sacar las consecuencias y, si no está de acuerdo en última instancia, hacer un juego leal, un **fair play** con el opositor, y no caer en el procedimiento vergonzoso y a veces infame del pretexto de la locura o del pretexto de la histeria.

Pero, dicho eso, vuelvo a sostener que una de las cosas que más me indignan es que nuestros enemigos en América Latina colocan en un pie de igualdad los episodios negativos que pueda haber en la Unión Soviética con lo que está sucediendo en nuestros países. La diferencia es esencial, porque en el caso de países como Chile, la Argentina o Uruguay, ya no se trata de acallar voces opositoras, se trata directamente de exterminar físicamente a toda una generación, a todo un grupo, a todo un partido que en algún momento haya podido buscar otra cosa o tener otro camino, otra oportunidad. Por ejemplo, en Chile, todos los partidos que constituían toda la Unidad Popular. Poner en un pie de igualdad el destino de un Soljenitsyn con el destino de un Víctor Jara me parece que es una cosa inaceptable, porque responde a principios distintos, a conductas distintas y a finalidades totalmente distintas. Entonces, creo dejar bastante clara mi noción crítica frente a cosas que suceden en la Unión Soviética, pero de ninguna manera creo que eso pueda ser utilizado como una comparación en el mismo nivel de los hechos que están sucediendo en otros lados.

Accidentes de Ruta

J.M.U. Su contacto con la cruda realidad latinoamericana acontece a través de Cuba, donde empieza por triunfar su socialismo que se pensaba de distinto signo. Para usted, que ama las excepciones, ¿qué puede suponer que el socialismo se convierta en férrea regla? Me gustaría que explicitara su sensación ante hechos viejos y recientes que empujan a la perplejidad: asunto Padilla, el lugar a la sombra del gran Lezama Lima mientras toda la luz se fijaba en un poeta tan involuntariamente cómico como Nicolás Guillén, Fidel aceptando la invasión de Checoslovaquia...

Cortázar. Bueno, yo no tengo nunca una idea precisa de nada. Tengo, sobre todo, intuiciones y, en el plano de los esquemas políticos y de los análisis políticos, soy bastante nulo. Pero creo también que, en ese plano, la intuición del poeta, del artista, tiene un sentido, porque el problema de los técnicos de la política es que demuestran infaliblemente lo que anda bien y lo que anda mal en los regímenes y, sin embargo, se les escapan ciertos valores, ciertas constantes humanas, ciertos

estados de ánimo, ciertos climas que hay en los países socialistas o no socialistas, y que, en definitiva, es lo que cuenta en una gran medida, porque son el ritmo de la vida, son un pueblo frente a sus problemas cotidianos. Y esto, en realidad, se conecta un poco con lo que hemos estado hablando antes y en donde yo me he expresado de manera insuficiente, insatisfactoria para mí. Y es que yo soy una persona que ve una diferencia esencial entre los errores e incluso los crímenes que se pueden producir dentro de un concepto socialista y los errores y los crímenes equivalentes que se pueden producir dentro de un contexto capitalista o imperialista.

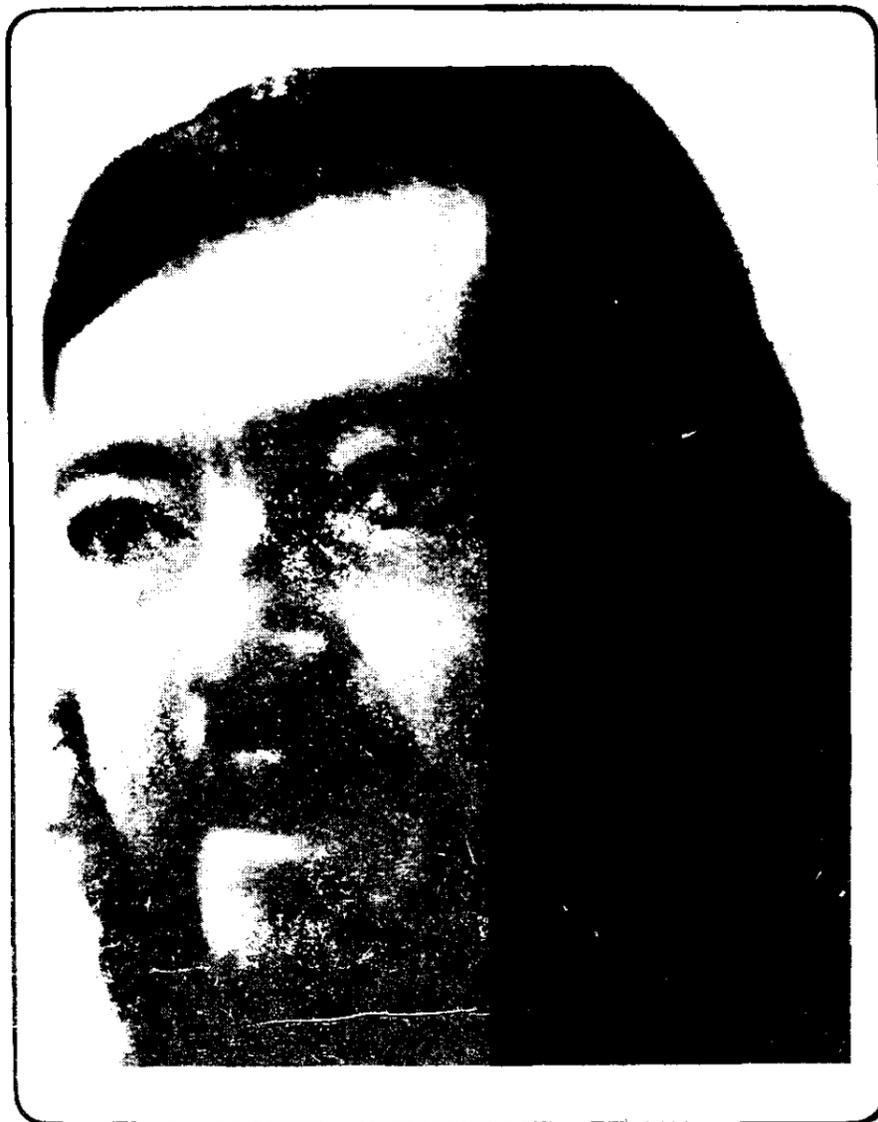
En los dos casos, estoy en contra de los crímenes y de los errores de las intolerancias y de la violación de los derechos humanos, pero yo no me olvido nunca, cuando llega la hora de juzgar, y por eso no quería aceptar ni acepto un paralelo entre lo que pueda haber sucedido y suceda en la Unión Soviética y entre lo que puede haber sucedido y puede suceder en el futuro en Chile, no acepto ese paralelo, porque me parece superficial; lo que se está viendo son los hechos, los errores, las arbitrariedades, los atropellos, pero lo que la gente olvida frecuentemente es lo que hay detrás de eso, es decir, cuál es el sentido profundo de eso. En el caso del socialismo, insisto en que yo los considero: accidentes de ruta, momentos negativos en un avance, que responde a una idea, la idea socialista, la idea marxista, es decir, la idea liberadora, hacia un estado social del presente y sobre todo del futuro, en donde se hayan resuelto definitivamente los problemas de la injusticia social, los problemas de la desigualdad en todos los planos. Y en cambio, esos mismos crímenes, esos mismos atropellos, cuando se producen en un contexto capitalista, no son accidentes de ruta, no son accidentes momentáneos, son una demostración permanente de que el futuro al cual aspiran esos regímenes es un futuro basado en el desprecio a los pueblos, en la dominación de unos pocos sobre los muchos, y en el sistema de explotación de esos pocos sobre esos muchos. Se olvida con mucha frecuencia, frente a cosas a veces escandalosas, y a veces insoportables, que lo que hay detrás son dos filosofías diferentes. Y yo creo que eso hay que tenerlo muy en cuenta. Yo estoy dispuesto a aceptar en los países socialistas, no a aceptar, pero estoy dispuesto a no comparar ciertos errores, ciertos fallos, a veces sumamente graves, en la medida en que no vea yo una ruptura de las finalidades últimas; y eso no lo siento ni en la Unión Soviética ni en Cuba, ni tampoco en cualquiera de los países socialistas. Puede haber incidentes, puede haber episodios muy desagradables, finalmente las revoluciones están hechas por hombres, y, en el caso de Cuba, porque ahora podremos hablar de eso, es una revolución hecha en el Tercer Mundo, con todos los problemas que eso supone en el plano humano, en el plano de un pueblo que sólo progresivamente puede ir

llegando a una conciencia global y clara de su destino político.

Por continuar con este orden de ideas, la revolución cubana ha sido vista desde fuera muchas veces de una manera en mi opinión excesivamente crítica por falta de conocimiento preciso de estos factores a los que aludía hace un minuto, es decir, que un país que sale, como Cuba, de la dominación norteamericana, de su situación de país prácticamente colonial, frente a la fuerza, a la pujanza de los norteamericanos instalados ahí como dueños y señores, ese país no puede adquirir una conciencia política inmediata, hace falta una serie de etapas y, en esas etapas, se producen errores, hay por momentos marcha atrás para luego seguir adelante, pero yo puedo decir que, después de los años que lleva Cuba en su aventura revolucionaria, yo me siento más optimista que nunca con respecto a ese sentimiento que siempre he tenido de que la única vía natural y legítima para América Latina en su conjunto es una vía socialista, porque ese pequeño pueblo de ocho millones de habitantes, de los cuales más de la mitad eran analfabetos en el momento en que Fidel Castro y sus compañeros tomaron el poder, ese pequeño pueblo, en quince años de un trabajo dentro de las dificultades más terribles y del bloqueo más inhumano, ha conseguido un grado de conciencia social que me parece admirable, grado de conciencia social que de ninguna manera excluye equivocaciones, tabúes, prejuicios, toda clase de cosas negativas que perturban el avance revolucionario, pero que son no solamente comprensibles, sino que son absolutamente fatales. Y en un determinado momento —y hago una referencia concreta a una gran cantidad de intelectuales europeos que vieron en Cuba una especie de Edad de Oro, de Arcadia que respondía a los ideales que ellos no son capaces de realizar en sus propios países—, consideraron errores graves, consideraron una recaída en métodos represibles episodios que eran simplemente anécdotas en el decurso, en el movimiento total de la revolución. Estoy haciendo una alusión concreta al caso Padilla.

Metamorfosis de una Mosca

El caso Padilla es como una mosca volando en esta habitación. Y los llamados amigos de Cuba en ese momento, pero que en definitiva mostraron perfectamente que no lo eran, hicieron de eso una especie de escuadrilla de aviones de bombardeo volando en esta habitación. Confundieron un episodio que no tenía ninguna importancia en el contexto global político cubano y le dieron una gravitación comparándolo inmediatamente a episodios como los procesos de Moscú y la persecución a los intelectuales; yo no me voy a olvidar nunca, en el diario *Le Monde*, un cubano escribió un artículo donde daba por supuesto que Heberto Padilla había sido torturado, cosa que fue muy creída por la gente en



Europa, porque es una especie de cadena fatal: basándose en el espejo de otros países, se supone que un señor a quien se mete en la cárcel es inmediatamente torturado para arrancarle confesiones: bueno, pues yo empeño mi palabra personal, yo sé perfectamente que Heberto Padilla no solamente no fue torturado, sino que usted sabe muy bien que él está reintegrado a la vida normal, tiene su empleo y su trabajo en Cuba y es un ciudadano como cualquier otro. Esto no quiere decir que yo justifique la prisión de Padilla, eso ha sido uno de los motivos por los cuales los cubanos y yo hemos guardado un silencio de amigos, pero un silencio, durante muchos años. Yo he vuelto a Cuba en mayo del año pasado, después de siete años de silencio. Era un silencio necesario, porque yo nunca acepté los procedimientos que se utilizaron en el caso Padilla, pero extrapolar e hiperbolizar ese caso para tratar de convertirlo en la prueba irrefutable del fracaso de la revolución, eso yo no lo acepto y no lo tolero, porque yo he estado en mayo del año pasado en Cuba y lo que yo he visto en un país que, a pesar de esos pequeños accidentes de ruta, momentáneos, en su conjunto tienen un balance absolutamente positivo en el plano del avance de la población, del avance cultural, del avance moral, del avance político, de la solución de los problemas económicos que eran desesperantes antes y en los primeros años de la revolución.

Cuando se ve lo que se hace en Cuba en el plano de la educación, realmente habría que tener mucha mala fe para no quedarse profundamente admirado. Cuando se ve lo que se hace en el plano del contacto de la población más alejada, más disminuida, la población que era totalmente analfabeta hace unos años, para colocarla en un pie de igualdad con la población de la capital, como siempre más privilegiada, con más posibilidades. Cuando uno se da cuenta de que en los lugares más remotos de Cuba llegan en este momento las carreteras por las cuales circulan inmediatamente autobuses llevando el cine, llevando las compañías de teatro, llevando los ballets y sacando a la gente de las aldeas y metiéndolos en autocares de turismo para mostrarles una isla que no habían podido conocer porque no tenían un centavo para moverse, ni tenían el grado de educación ni de cultura para que ese viaje fuese útil. Y te encuentras enormes cantidades de provincianos en La Habana, mirando con grandes ojos la maravilla que es para ellos la capital y estableciendo un contacto en todos los planos. Realmente, vuelvo a decir, el episodio Padilla es una mosca en esta habitación, una cosa muerta y liquidada. Diré incluso que me molesta que me hagan preguntas sobre el caso Padilla, porque se ha convertido en una especie de base de ataque. Es el lugar de donde salen los aviones de ataque. Y eso ya no tiene ningún sentido.